1.26/820

A.P.C.E.
SIG.:
1.26/820

¿Fascismo en la vega baja del Segura?

Las derechas, agentes del desorden y del crimen

La responsabilidad del Gobernador

La campaña de provocación realizada por las derechas ha dado ya su triste fruto. La huerta se ha teñido de sangre. Ayer, en Almoradí, cuando iba a celebrarse un mitin fascista, cayó ensangrentado un joven socialista, herido gravemente. El autor de la fechoría es un caracterizado elemento de las derechas. Hemos de contener nuestra indignación para comentar este dramático episodio de la lucha electoral. Queremos, dominando nuestro dolor, escribir palabras serenas para acusar las graves responsabilidades que se derivan del suceso. No podemos ocultar las que corresponden al gobernador civil señor Noguera, que con su pasividad ha alentado la criminal campaña de bravuconerías y retos de las derechas, y que, con su falta de previsión, ha hecho posible el suceso que se sabía inminente. El señor Noguera, muy preocupado estos días en cuestiones de pequeña electorería, necesita, sin duda, su tiempo para conferenciar con monterillas rurales y decidir con la presión oficial voluntades vacilantes. El señor Noguera, que tiene fama de electorero, y quiere demostrar en esta provincia sus aptitudes, no puede, por lo visto, prestar atención a las cuestiones de policía y orden público, que debieran ser su principal preocupación. ¿Qué medidas había adoptado para evitar el trágico hecho de Almoradí?. Después de la agresión fascista de días anteriores en Callosa, y del nutrido tiroteo que se entabló con tal motivo, quien tiene la responsabilidaad del orden público en la provincia tenía el deber inexcusable de adoptar medidas de previsión cuando en Almoradí se anunciaaba un mitin del mismo carácter fascista y con los mismos oradores. ¿Para qué quiere la fuerza pública el gobernador civil?. ¿Piensa utilizarla tan solo para amparar monterillas y facilitar la desaparición de ciertas actas la noche del 19?. ¿Piensa acaso que su misión como buen lerrouxista es contribuir al exterminio de los socialistas y confía en que las derechas los vayan tumbando a tiros?. No conoce el señor Noguera el valor sereno y consciente de las izquierdas alicantinas y la capacidad fría y resuelta de nuestro pueblo para reaccionar contra el crimen y la provocación. Nos ignora, desconoce lo que es Alicante y su provincia, y cree que las elecciones las va a ganar desde el Gobierno civil, cuando el pueblo está dispuesto a ganarlas en la calle. Si no estuviese dominado por lo que él cree su deber de lerrouxista —ganar las elecciones, sea como sea— habría ya dimitido. Pero no esperamos de él esa prueba de pudor republicano. Continuará en el cargo amparando a las derechas en sus «razzias» fascistas por la provincia, tolerándoles el uso de armas y permitiendo la formación de esas cuadrillas de pistoleros que han operado ya en Callosa del Segura, en Almoradí y en otros pueblos de la provincia. Una advertencia leal queremos hacerle. No estamos dispuestos a dejar que impunemente, con su pasividad, asesinen las derechas a los hombres de izquierda. Si las pistolas fascistas apuntan a pechos socialistas, junto a los socialistas, para defender sus vidas, se levantarán todos los republicanos de izquierda de la provincia dispuestos a vender caras las suyas. Que no olvide el electorero del Gobierno civil que contra las izquierdas alicantinas tuvo que enviar la monarquía fuerzas del Tercio, y contra ellas lucharon con bravura. Si el señor Noguera quiere que haya guerra civil en nuestra provincia, sepa que, en la calle y en el campo, la victoria es nuestra, y que a la violencia responderán las izquierdas alicantinas con una violencia mayor.

¿Qué hizo el Gobernador para evitar el triste suceso de Almoradí? ¿Supo recoger la lección, la advertencia fascista de Callosa de Segura? ¿Envió acaso al Fiscal los discursos pronunciados en esta última localidad y que contenían, en sus excitaciones a la violencia y al asesinato, materia delictiva? ¿Impidió la formación de esas bandas de pistoleros que siguen en sus andanzas electorales al duquesito de Canalejas y al Joaquín del Moral?

Estos sujetos han tomado como campo de sus paradas fascistas la vega baja del Segura. ¿Qué delito han cometido esos pueblos laboriosos, víctimas de un caciquismo secular, desamparados siempre por los políticos monárquicos, para ser objeto de tan funesta preferencia? ¿Por qué las derechas insultan de ese modo a los pueblos de la huerta del Segura, creyendo que allí van a maniobrar impunemente?

Con sus chulerías fascistas y sus propagandas insensatas, las derechas han creado en toda esa comarca una situación de violenciaa insostenible. Poco les importa el bienestar y la tranquilidad de aquellos poblados que con la República habían comenzado a emanciparse de los caciques. Los gobiernos de la República cuidaron preferentemente los intereses de la región manchadas hoy por el crimen de las derechas. Gracias a las gestiones de los diputados republicanos y socialistas y a la atención que prestaron a tan legítimos intereses los Gobiernos de izquierda, pudo prestarse a la vega baja del Segura el servicio inmenso de darle agua para sus riegos en momentos de peligro para la riqueza agrícola de aquella región y cuando había que luchar con intereses muy fuertes de la provincia de Murcia. Que recuerden los huertanos, desde Orihuela a Guardamar las sueltas de agua de los pantanos, en los veranos últimos; agua que llegaba como mensaje maravilloso de la República. Fué nuestro amigo don Antonio Pérez Torreblanca quien con celo ejemplar, y secundado por otros diputados izquierdistas, llevó esa campaña de los riegos del Segura, haciendo frente a las injurias interesadas de elementos murcianos, y nadie en esas tierras puede haber olvidado como se logró aquel inmenso triunfo en el asunto de la Puxmarina, gracias a la actitud resuelta del señor Pérez Torrebalnca y de otros diputados amigos y del entonces Subsecretario de la Gobernación, don Carlos Esplá, que supo hacer frente desde su puesto de mando y de poder a las provocaciones de quienes quería nusurpar el agua a nuestros campos, y mantuvo la justicia de los derechos alicantinos reconocidos por el ministro socialista don Indalecio Prieto. Eso y mucho más han hecho los diputados republicanos y socialistas en favor de la vega baja del Segura. Ningún interés del partido ni de clase les guiaba, ni obedecían a preocupación de grupo ni de capillita política, ni mucho menos defendían intereses particulares de nadie. Defendieron y supieron amparar derechos comunes de la región, defendieron y salvaron el interés general de la Vega baja del Segura, en beneficio no de unos pocos —como ocurría en tiempos de la monarquía— sino de todos, en beneficio principalmente de los pequeños agricultores que salvaron sus cosechas y de los obreros que encontraron trabajo y jornales gracias a la obra de las izquierdas.

No es posible que todo eso se haya olvidado en la huerta del Segura. Y, aunque los hombres públicos cuenten siempre, en sus balances políticos el tanto por ciento de ingratitud de que es capaz cierta gentecilla, no suelen echar en olvido las lecciones de la experiencia. Elementos muy significados de la Vega baja del Sera, gente que ha recibido su parte de beneficio en el beneficio colectivo de la obra rpublicana e izquierdista, están sirviendo ahora de escuderos a los fascistas que llevan por aquella tierra, el desorden, la violencia y el crimen. Forman la corte de honoh de ese duquesito que tiene ahora desahogos fascistas de damisela y ese bravucón insolente de Joaquín del Moral, a quien la gente timorata puede tomar por valiente, porque ignora el miedo que pasó en la cárcel cuando el gobierno Azaña ordenó su detención con motivo de los sucesos del 10 de agosto. No sabemos donde tenía entonces la valentía ese sujeto, que tantas bravatas de taberna va lanzando ahora por la huerta. ¿Qué han hecho esos individuos en beneficio de esos pueblos? ¿Cuándo se han ocupado de sus intereses y de sus problemas? ¿Y con ellos va Chapapietra? ¡Qué verguenza y que asco! Haciendo el saludo fascista, provocando a la gente del pueblo, cometiendo crímenes, no se defiende a los pueblos. Esa política no puede dar a la tierra más riego que el de la sangre inocente.

Cuando esos caciquillos, vayan a pedir agua al duquesito y al Joaquín

del Moral estos podrán ofrecerles un saldo de religión, monarquía y fascismo. Veremos como riegan entonces sus tierras.

Es preciso cortar esas campañas criminales y castigar a los verdaderos autores del crimen de Almoradí, a los que con sus provocaciones y bravuconerías han hecho que se disparen las pistolas, a los que van predicando la violencia y el asesinato, a los que se hacen acompañar por bandas de pistoleros y entonan himnos a la «stara». Al gobernador corresponde cortarlas dentro de la ley. Si él no lo hace, lo hará el pueblo como sea. Y que la responsabilidad plena de lo que ocurra caiga sobre las derechas reaccionarias alicantinas y sobre el gobernador señor Noguera.

¡Republicanos y socialistas de toda la provincia: a nuestro puestos de combate!